

## Aclaración de monseñor Torrella

■ Mis declaraciones sobre la negociación sin condiciones con el terrorismo se prestaron a confusión. Quiero aclarar mi opinión sobre la carta del señor Iñaki Martiarena, publicada en "La Vanguardia" el día 10 de mayo.

Conforme al Evangelio, la Iglesia debe favorecer el diálogo sin exclusión de personas. Corresponde a la autoridad competente juzgar sobre la oportunidad y las condiciones requeridas para el diálogo.

RAMON TORRELLA  
Arzobispo de Tarragona

## La carretera a Coll de Pal

■ El otro día, con un amigo mío y acompañados de nuestras respectivas esposas, hicimos una excursión por carretera hasta Coll de Pal, que separa las provincias de Barcelona y Girona. Cuál no fue nuestra decepción al comprobar que sin disponer de un coche todoterreno no podíamos bajar hasta la próxima Molina, por tener que recorrer los tres o cuatro kilómetros de pésima pista que separa este collado del encantador valle de la Molina con riesgo de la integridad de nuestro vehículo. ¿Qué piensan en la Diputación y el Moptma de Girona para pavimentar esa pista que baja al citado valle?

Espero que con la publicación de esta carta dichos organismos se decidan al fin a subsanar la anomalía.

JOSÉ JORBA SENDRA  
Suscriptor n.º 614.992  
Terrassa

## ¿Por qué en Moscú

■ Escribo estas líneas con la impresión que me ha causado ver, en los telediarios del mediodía, la fotografía de Stalin paseándose en loor de multitud por las calles de Moscú con ocasión del 50 aniversario del final de la guerra. Desfiles militares, grandilocuencia y toda la ambientación de unas épocas que creía ya superadas. Desfiles de veteranos que tienen mucho que ver con los oficiales que en su día mandaron a miles de jóvenes campesinos rusos casi a pecho descubierto contra las posiciones alemanas. Héroes anónimos y también héroes a la fuerza. Saca-

La Vanguardia agradece las cartas de sus lectores y escoge para su publicación aquellas cuyo texto no supera las veinte líneas a máquina. Es imprescindible que vayan firmadas con nombre y apellidos y debe constar la dirección y el teléfono. No se publicarán escritos firmados con seudónimo o iniciales. La Vanguardia se reserva el derecho de resumir o extraer el contenido de las cartas y de publicar aquellas que considere oportuno. No se mantendrá correspondencia ni se atenderán visitas o llamadas telefónicas respecto a los originales no publicados.

## CARTAS DE LOS LECTORES

### Polémica en la franja de Ponent

■ La reciente noticia publicada en "La Vanguardia" sobre la insatisfacción de algunos sectores de Fraga y Monzón por la posible incorporación de ambas ciudades a la diócesis de Barbastro demuestra, una vez más, que el paso de cien parroquias oscenses del obispado de Lleida al de la Ciudad del Vaticano no es una buena solución.

Es comprensible que muchos fragatinos tan cercanos y ligados a Lleida no quieran cambiar y es lógico que muchos montisonenses, celosos del prestigio e historia de su ciudad, aspectos constantemente recordados por la presencia de su orgulloso castillo, luchen por unas prerrogativas que creen merecer, y todas estas reacciones se producen, según el criterio de la asociación que me honro en presidir, porque se olvida la diócesis natural de gran parte de la franja: la diócesis ribagorzana de Roda de Isábena, trasladada primero a Barbastro, luego a Lleida y que debiera acoger a todos los pueblos de Ribagorza, comarca que se extiende "desde la Castellania de Monzón a los Puertos de Benasque" y cuya historia, lengua, idiosincrasia y ser el nexo de unión entre Cataluña y Aragón la hacen merecedora de

una diócesis que, cuando menos en lo eclesiástico, evite una nueva partición. Somos conscientes de que las actuales condiciones demográficas hacen inviable una diócesis ribagorzana, ubicada simplemente en Roda, y por ello nuestro Estatuto propugna la creación de una "diócesis denominada Roda más la población que resulte ser la ubicación práctica de la sede episcopal y que incluya a todas y a cada una de las poblaciones ribagorzananas en una sola diócesis".

La diócesis ribagorzana recuperada, llamada Roda y..., satisfaría a todos los ribagorzanos, sin enfrentamientos localistas, permitiría a los pueblos del Baix Cinca encontrar sus propias soluciones y haría justicia a la historia, sin que esta solución que propugna Liga Ribagorzana signifique menosprecio alguno para las entrañables ciudades de Lleida y Barbastro y mucho menos para sus dignísimos obispos, don Ramón Malla y don Ambrosio Echevarría, a quienes admiramos y respetamos por su gran labor.

FRANCISCO SALAMERO REYMUNDO  
Presidente de Liga Ribagorzana  
Barcelona

dos de sus pueblos sin saber ni adónde ni a qué iban. Se ha hablado de 26 millones de muertos. ¿Se incluyen los que murieron con un tiro en la espalda porque no eran tan héroes como Stalin quería? ¿Se incluyen los que murieron de congelación y de hambre por fallos de suministros? Pero, además, ¿qué eran para Stalin veintiséis o treinta millones? Nada, nada. Como europeo, da un cierto rubor este montaje de Moscú. Porque los veteranos de los años 1940-1945 también lo son del antes y del después de la URSS. Lo son Estonia, Lituania, Letonia, Polonia y del después Hungría, Checoslovaquia, Afganistán.

¿Qué razón tenía su admirable Lluís Foix cuando opinaba que Moscú no era el lugar más apropiado para esta reunión! París, Londres

o el mismo Berlín eran mucho más aconsejables. En mi sincera opinión, Londres. ¿Y por qué no Coventry y con su "carroll" como música de fondo? La lección está aprendida: Europa debe cerrar filas. Rusia, de momento, queda lejos, muy lejos...

FRANCESC COMPANY MARTORELL  
Cardedeu

### El instituto Balmes

■ Leo un trabajo en su periódico del 25 de abril de 1995 en el que se habla del instituto Balmes de Barcelona, que tantos recuerdos me despierta, y quisiera puntualizar un par de cosas:

Yo estudiaba en los jesuitas de la calle Casp, y nos íbamos a examinar "al Balmes", que del anejo de la calle Aribau, en los años 30, ocupaba sólo una pequeña parte, si no recuerdo mal, ya que el resto era la escuela de

Arquitectura, el grueso del instituto estaba en el edificio de la universidad en el extremo del ala que da a la calle Aribau.

Por otra parte, dudo que fuese Fernando Díaz Plaja quien le diese el nombre al instituto, ya que el año en que se estrenaba de catedrático de Preceptiva Literaria y Composición, si no me equivoco, yo cursaba entonces cuarto de bachillerato y debía ser el año 1934 y me examinó a mí y a mis compañeros, y el instituto ya se llamaba Balmes. Otra cosa era el miedo que le teníamos, académicamente hablando, por su fama de duro, aunque yo coseché un notable. No estaba mal, ¿no?

HERMENEGILD TOLL  
VILAPLANA  
L'Ampolla

### Por unas opiniones más cívicas

■ He leído la carta del señor Teodoro Flores acerca de una Barcelona más cívica, en la que se quejaba de ciertos adhesivos del grupo Estat Català enganchados en el mobiliario urbano de nuestra ciudad. En ningún momento defenderé el hecho de que esto sea correcto; es más, lo considero lamentable, pero que quede muy claro que lo único que avergüenza es el hecho y no el mensaje, como deja entrever el señor Flores, y si me equivoco en mi apreciación que me explique por qué no hace alusión a los miles de partidos que en estas fechas preelectorales ya empiezan a ensuciar nuestra urbe y sólo se centra en uno que por su claro mensaje despierta pasiones o cartas como la suya.

Para concluir, señor Flores, si tanto le molestan los adhesivos de uno de los partidos con los que simpatizo en las señales de tráfico, una solución sería coger el metro siempre y cuando no estén de huelga, que eso sí que es una verdadera vergüenza que afecta de verdad a muchos ciudadanos de Barcelona y no un adhesivo que por lo visto ha herido su sensibilidad.

No se olvide de abrocharse el cinturón, por favor.

FERNANDO ANDRÉS FORNAS  
Barcelona

**NOTA.** Bajo el nombre de Javier Merelo de Barberá Lobet se publicó el día 10 de mayo una carta titulada "Por una Barcelona más constitucional". El firmante de la misma asegura que él no es el autor y que alguien se apropió indebidamente de su nombre y de su dirección.

## La fuerza del destino

JOAN BARRIL

En los días previos a las elecciones hay tres tipos de temores entre los candidatos. El primero de ellos es el gran temor del número uno a perder. Se trata de un miedo cerval que sólo los caracteres fuertes pueden superar. El segundo temor es el de los inmediatos seguidores, que no saben si van a gobernar o si, por el contrario, tendrán que malvivir en la oposición. El tercer temor es el de los candidatos por los pelos, esos que se encuentran en un lugar de la lista que pivota entre el ser o no ser y que en el caso de quedar excluido por los pelos obliga al candidato a tener que esperar la renuncia o, peor aún, el deceso de un concejal precedente.

Esos temores no son nuevos. Recuerdo que hace doce años, cuando Maragall aspiraba por primera vez a ocupar la alcaldía con el voto popular, un joven candidato socialista llamado Albert Batlle se encontraba en esta estrecha franja de la incertidumbre democrática. Hablábamos sobre lo irrepensible de aquellos

### EN TODA

elección hay nombres nuevos perplejos ante el reto de hacer algo que desconocen

momentos en los que la vida del candidato podía cambiar por una ligera brisa de votos hacia uno u otro lado. En el supuesto de no salir elegido, su vida profesional continuaría como hasta entonces. Pero si los votos le convertían en concejal: ¿a qué dedicaría los próximos años?, ¿a la recogida de basuras o los festejos ciudadanos?, ¿a la gestión de las bibliotecas o a los ambulatorios?

Los votos le fueron propicios y Albert Batlle ha continuado ejerciendo de concejal. Han sido doce años intensos de su vida y la reinserción a una actividad no relacionada con la Administración parece difícil. El otro día tropecé de nuevo con el concejal Batlle mientras llevaba a su hija a la escuela y de nuevo surgió la conversación: "¿Qué va a ser de tu vida el día 30 de mayo?". La fuerza del destino democrático tiene la grandeza de la renovación y el riesgo de la revocación. ¿Son tantos y tan distintos los motivos que llevan al voto! ¡Y a menudo responden a estímulos tan diferentes de aquellos que los estrategas electorales consideran fundamentales! En toda elección hay nuevos nombres perplejos ante una labor que desconocen y viejos nombres también perplejos que se ven devueltos a un mundo real ya olvidado.

Tal vez todo se arreglaría si la política local se asumiera con una mayor humildad y una permanente consciencia de interinidad. Lo decía el otro día el alcalde de Sabadell, Antoni Farrés: "A mí no me gusta sentirme El Alcalde con mayúsculas. Yo siempre digo que soy el encargado. Y prefiero imaginarme que Sabadell es una gran comunidad de vecinos que me han dicho: 'Oye, Farrés, ¿por qué no te encargas de arreglar las bombillas, o de organizar el jardín, o de que vivamos mejor'. Y, en la medida que me lo piden, yo me encargo". A veces la política se explica mejor con palabras sencillas que con grandes sondeos. ●

## Los olvidados en Moscú

LLÚCIA OLIVA

Hace años, un amigo me enseñó que la historia la escriben los vencedores. Pienso en ello cuando veo los pomposos actos organizados en Europa para celebrar los 50 años de la victoria sobre las tropas nazis. A pesar de la presencia de los reyes de España y del Gobierno español, parece que esa victoria no tenga nada que ver con nuestro país. Han sido pocos los que han recordado a los miles de españoles que participaron en la Segunda Guerra Mundial y hasta murieron heroicamente en ella. La idea de que España fue neutral ha prevalecido por encima del recuerdo de esos españoles que empuñaron las armas para luchar contra el fascismo. Para ellos el conflicto fue la continuación de la Guerra Civil. Estaban convencidos de que si vencían luego derrotarían a Franco. Eran los españoles del bando republicano, los derrotados por el general Franco. Y desde su exilio se alistaron para combatir al fascismo, sin pensarlo dos veces. Luchaban por un ideal y estaban dispuestos a morir por él.

Estoy segura de que estos han sido unos días

especiales en sus hogares. Tuve la suerte de conocerlos trabajando como periodista de TVE. Ellos habrán visto con una emoción entrañable esos desfiles de sus compañeros en Inglaterra, Francia y Moscú. Allí, sus hermanos en el combate han mostrado públicamente las medallas ganadas en la lucha contra los nazis.

No ha habido un homenaje específico para los veteranos españoles que lucharon contra el fascismo. Pero los resistentes franceses saben y aprecian a los republicanos españoles porque saben cómo hombres, mujeres y niños ayudaron a liberar Francia de las tropas nazis. También en el ejército británico recuerdan el valor de los republicanos españoles y no digamos en Rusia. En Rusia el arrojado del combatiente español es una leyenda.

El día que las tropas de Hitler invadieron la Unión Soviética, los miles de exiliados españoles que vivían allí se lanzaron a la calle porque querían ir a luchar contra las tropas de Hitler. Además del ideal político, les empujaba el agradecimiento a un país que se lo había dado todo. Hasta los niños de la guerra, que ya tenían quince años, recorrían las ciudades tratando de ser reclutados. Uno de ellos me contaba que, engañando sobre su edad, un centenar de niños consiguieron ir al

frente del norte, en Finlandia, donde casi todos murieron.

Los españoles exiliados en la URSS hicieron todo lo que pudieron para derrotar al invasor alemán. En la retaguardia, niños y mujeres ayudaron a construir armas y tanques bajo el cielo heladísimo de Siberia, porque aún no se habían construido las fábricas. Unos 800 hombres lucharon con el Ejército Rojo. Algunos como pilotos. La mayoría fueron guerrilleros que hicieron lo imposible para derrotar al enemigo alemán, mientras combatían un frío al que no estaban acostumbrados. Unos y otros destacaron por lo que eran capaces de hacer y por su manera de ser. La idiosincrasia española conseguía superar siempre la burocracia o los rígidos esquemas soviéticos. Por eso, cualquier español que vaya a Rusia tiene aún una puerta abierta si dice que es "espanki".

Muchos de los españoles que hace cincuenta años ayudaron a derrotar a las tropas nazis nunca pudieron cumplir su ilusión de volver a España. Unos murieron en la guerra, otros permanecieron lejos por razones políticas o sentimentales. Hay algunos que vuelven de visita. Pero todos pueden decir que esa guerra marcó su vida, la de sus hijos y hasta la de sus nietos. Creo que merecen un recuerdo especial. ●